

**Participación y políticas de mujeres indígenas
en contextos latinoamericanos recientes**

Andrea Pequeño, compiladora

Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 3238 888
Fax: (593-2) 3237 960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-203-7
Cuidado de la edición: Adrián Dubinsky
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2009
1ª. edición: abril de 2009

Presentación	7
Introducción	9
<i>Andrea Pequeño</i>	
I. PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE MUJERES INDÍGENAS	
1. Multiculturalismo, género y feminismos: Mujeres diversas, luchas complejas	29
<i>Aura Cumes</i>	
2. Miradas de género de las mujeres indígenas en Ecuador, Colombia y México	53
<i>Georgina Méndez Torres</i>	
3. Mujeres aymaras: política y discursos en torno al feminismo	73
<i>Alejandra Flores Carlos</i>	
4. Mujeres mapuche, voces y acciones en momentos de la historia	91
<i>Margarita Calfio Montalva</i>	
5. Mujeres mapuche: voces y escritura de un posible feminismo indígena	111
<i>Clorinda Cuminao Rojo</i>	

6. La violencia como factor de exclusión política: mujeres indígenas en Chimborazo	125
<i>Manuela Lavinas Picq</i>	

II. GÉNERO, ETNICIDAD Y VIOLENCIA

1. Vivir violencia, cruzar los límites. Prácticas y discursos en torno a la violencia contra mujeres en comunidades indígenas de Ecuador	147
<i>Andrea Pequeño Bueno</i>	

2. Camino al buen trato: las comunidades kichwas de Sucumbíos frente a la violencia contra la mujer	169
<i>Maritza Segura Villalva</i>	

3. La violencia contra las mujeres indígenas en México: un primer acercamiento	185
<i>Flérida Guzmán Gallangos</i>	

4. Violencia contra mujeres en comunidades indígenas en Chile: un acercamiento inicial	205
<i>María Soledad Pérez Moscoso</i>	

5. Violencia intrafamiliar en el pueblo Nasa (Paeces), Colombia: un caso de pluralismo jurídico	229
<i>Jael Mercedes Duarte</i>	

Mujeres mapuche, voces y acciones en momentos de la historia

Margarita Calfio Montalva*

Resumen

Este trabajo indaga en el rol desempeñado por las mujeres mapuche al interior de las organizaciones y su participación política. En especial, un grupo de mujeres que se constituyeron en líderes organizacionales a lo largo del proceso de reconstrucción de la organización mapuche. Este período va desde la constitución de los Centros Culturales Mapuche (CCM), en el año 1978, hasta cuando el entonces candidato presidencial de la Concertación de Partidos por la Democracia, Patricio Aylwin Azócar, estableció un pacto político con las principales organizaciones indígenas del país, en el año 1989.

Intentaremos reconstruir aquí algunos elementos de tal proceso, por medio del testimonio directo de Elisa Avendaño Curaqueo y María Lucy Traipe, de la comuna de Lautaro, y de Antonia Painiqueo Curicheo, de Lumaco. Estas mujeres tuvieron gran protagonismo al interior de sus organizaciones en un período complejo tanto para la sociedad chilena como para la mapuche, tiempo por lo demás que aún se encuentra en etapa de análisis e interpretación desde miradas diversas.

Palabras claves: mujeres mapuche, participación política, Chile.

* Asistente social mapuche. Estudiante del máster en Género y Cultura, mención Humanidades. Universidad de Chile. Información de contacto: maigokalfio@gmail.com

Introducción

La investigadora Bertha Koessler-Ilg (Koessler-Ilg, 2006)¹, menciona a la Reina Azul, esposa y madre del Chao, de las *domo che*² que fundaron un reino en el que solo ellas gobernaban. Una sociedad diversa e influenciada por incas y europeos/as que tenía confesoras, las *nampukañma*, que eran instadas por su sociedad a buscarse otros hombres, porque los maridos se demoraban cinco o seis años al menos en su travesía de valor. Merece entonces seguir profundizando en el rol de las mujeres y otras identidades en este tiempo de libertad. Socialmente, se puede decir que las mujeres estaban subordinadas, eran parte de los recursos económicos de la comunidad o linaje y, por ello, eran transadas por cabezas de animales. No obstante, esta subordinación social no implicaba desvalorización, ni falta de espacio propio.

Las mujeres mapuche, antes de la anexión forzada al Estado chileno³, constituían fuertes agrupaciones domésticas. Poseían su propia economía y dominaban el entorno familiar. Los hombres, por su parte, con la ganadería, pasaban largos períodos fuera del hogar. De esta forma las mujeres debían tomar decisiones y organizar el trabajo.

Las mujeres mapuche pasaron de tener un cierto poder a un papel subordinado, de discriminación externa y también interna. En este nuevo escenario la mujer como medio de intercambio perdió valor social y su papel reproductivo ya no fue apreciado como en tiempos de libertad. Así lo explica Bengoa:

“[l]a reducción en comunidades cercenó el espacio propio de las mujeres, lo empobreció al extremo y desvalorizó sus principales funciones. Con la reducción se acabaron los intercambios políticos de mujeres para consti-

1 Bertha Koessler-Ilg fue una estudiosa alemana que se dedicó por más de cuatro décadas a registrar las memorias de personas mapuche que vivían cerca de su hogar en la Patagonia Argentina. Nació en el pueblo de Oberzell en Baviera, Alemania, en 1881 y falleció en Argentina en 1965.

2 Se refiere a personas mujeres, en mapudungun, idioma del pueblo mapuche.

3 En la historia mapuche hay dos momentos relevantes: Independencia y Dominación. La resistencia mapuche duró en los hechos hasta la rendición de Sayhueque, el longko de Las Manzanos (actual Provincia de Neuquén, Argentina), el primero de enero de 1883 en Junín de los Andes (Curruhuinca-Roux, 1986:109).

uir alianzas [...] La mujer como artículo de intercambio perdió valor social. Lo mismo ocurrió con su papel reproductivo. La gran abundancia de población no es un factor de riqueza, sino más bien de pobreza” (1992:139).

En estos espacios, las mujeres vieron arrinconadas sus acciones y muy pocas obtuvieron la propiedad de las tierras que ocupaban. Al no tener nada, especialmente las jóvenes, se vieron obligadas a moverse en busca de la sobrevivencia. Muchas, en su primera generación, no sabían hablar castellano. Tuvieron que soportar maltratos en todos los oficios que desempeñaron y desempeñan. En los fundos colindantes a las reducciones, o como temporeras en las localidades de Chile central. Esto, indudablemente, va de la mano de una deficiente alimentación que impacta los cuerpos, incubando enfermedades como diabetes, obesidad y alcoholismo, entre otras.

Las misiones evangelizadoras, Capuchina y Anglicana, buscaron sacar de la “barbarie” al indígena imponiendo una religión que aprisionó y moldeó bajo cánones muy estrictos y conservadores a hombres y, en especial, a mujeres. Estas, eran visualizadas como libertinas, pero responsables en mayor medida de la formación de los/as hijos/as. Se intervino, entonces, de manera muy consciente y disciplinada sus cuerpos, tapándolos con vergüenza, ahogándolos de moralidad y culpa.



Niñas mapuche misión de Chol Chol, aproximadamente en 1924⁴

4 Foto desclasificada y cedida gentilmente por el investigador Hernán Curiñil de Temuco.

La necesaria organización

En la década de 1930, las mujeres logran integrarse al movimiento mapuche y a la vida política chilena, destacando Herminia Aburto Colihueque, primera mujer mapuche candidata a elecciones municipales en 1935. Herminia fue integrante de la estructura organizacional de la Federación Araucana, fundada por su padre⁵, Manuel Aburto Panguilef, y parte del directorio de la Corporación Araucana, el gran intento de unificación de las organizaciones mapuche que se produjo en el año 1938 (Foerster y Montecino, 1988: 146).



Herminia junto a su madre, Sudelia Colihueque Lemunao, y su padre, Manuel Aburto Panguilef.

La Federación fue un indudable referente social de su tiempo, tanto por la masividad de sus convocatorias como por lo controvertido de sus planteamientos. Para Manuel Aburto Panguilef gran parte del trabajo político apuntaba a una revalorización del ser mapuche que: por un lado, buscaba desmontar los supuestos racistas evolucionistas sostenidos por los para-

⁵ Manuel Aburto Panguilef fue un destacado dirigente de la Federación Araucana entre 1922 y 1940. También llama la atención sus numerosos escritos, de los cuales se conservan en la actualidad sólo algunos, como actas y libretas de anotaciones. En algunos pasajes, quien transcribe las palabras es su hija Herminia.

digmas científicos y filosóficos de la época; y, por otro, remitía a estos mismos campos del saber no mapuche como medio de legitimación.

En 1937 se creó la primera organización femenina mapuche: Sociedad Femenina Araucana Yafluayin. Un año más tarde –1938– Herminia fue su presidenta. Según sus propias palabras, los objetivos de la sociedad eran:

Trabajar por organizar a todas las mujeres araucanas a través de toda la Araucanía, para levantar una institución que sea netamente de la raza, que dependerá de la junta central de la Federación Araucana, porque ella es la única que verdaderamente lucha por el interés moral y material de los mapuches [...] Organizadas las araucanas lucharán por las reivindicaciones de sus intereses y para conquistar el derecho de voz y voto, como la mujer chilena en nuestro país... (Aburto, 1935: 3).

Es relevante considerar el rol que juega en esta etapa la escritura como práctica y como imagen en la constitución del escenario político chileno-mapuche. Herminia operaba al interior de la organización, como una suerte de redactora principal de la inmensa producción documental escrita que caracterizó a la Federación Araucana. Podemos decir que Herminia tenía notoriedad por sobre las congéneres de su tiempo. Entonces, la escritura era tenida por herramienta de poder en sí misma: por su intermedio se dictaban leyes y se dictaminaba, mediante oscuros e inaccesibles documentos para la mayoría, nada menos que el destino de las tierras usurpadas. Así, la escritura fue herramienta vedada y temida y, por lo mismo, íntimamente apreciada. Esta, sin embargo, era lejana a las mujeres, más aún que para los hombres de entonces.

Esta temprana participación política de mujeres mapuche es desconocida por las mismas mujeres. Sin embargo, hay varias explicaciones respecto a los gatilladores de este proceso. Estas, por ejemplo, están referidas al avance de la organización nacional femenina en Chile, influenciada por ideas progresistas como las del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), creado en 1935. Sabemos, por ejemplo, que el MEMCH en la ciudad de Temuco realizó una campaña en defensa de las artesanas indígenas que vendían sus productos en la vía pública, según

informa, en carta a Elena Caffarena⁶ el 15 de agosto de 1938, la miembro Lastenia Quiñónez. No sabemos si existieron conexiones más directas, pero el discurso de Herminia parece nutrido de este referente (Antezana-Pernet, 1997: 315).

Por otra parte, paulatinamente, la presencia de mujeres mapuche con estudios facilitó que ellas comprendieran y asumieran estas nuevas corrientes. Así, los roles y participaciones de las profesoras mapuche será tremendamente importante. Finalmente, el estímulo de las propias organizaciones masculinas, el que fue ganado no sin conflictos por parte de las mujeres, fue decisivo para la participación en actividades más públicas.

En la década de 1950 surge la figura emblemática de Zenobia Quintrel, profesora normalista, primera mujer mapuche candidata a diputada en las elecciones de 1953 por el Partido Democrático del Pueblo. Fue vicepresidenta de la Asociación Nacional de Mapuche de Chile.

En la segunda mitad del siglo, se verá la escisión de la Corporación Araucana y el surgimiento de nuevas organizaciones que se registrarán entre las corrientes políticas propias de ese tiempo. Sus demandas seguirán vinculadas a la devolución de la tierra usurpada, la ampliación vía radicación en terrenos fiscales, la no enajenación y embargo de sus propiedades, así como el no pago de contribuciones.

Hacia 1969 la movilización mapuche campesina entró en una fase de acción directa para recuperar los predios que estaban en manos de latifundistas. La masividad y amplitud geográfica de esta movilización, las características de su reivindicación y los sujetos involucrados marcaron el denominado “Cautinazo”.

Las recuperaciones masivas de tierras planteaban el mejoramiento de la situación socioeconómica de los/as campesinos/as mapuche, y significaba en el momento una organización de férrea autodefensa para enfrenar las reacciones de los latifundistas. Elisa Avendaño establece una relación entre la concepción de género y la labor desarrollada en años difíciles:

6 Elena Caffarena, abogada, precursora del feminismo en Chile. Fundadora en 1935 del Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH).

Creo que hemos hecho trabajo de género desde hace mucho tiempo: hablo del tiempo de la creación del asentamiento [en Lautaro, a principios de los 70]. Ahí no solamente los hombres estaban organizados, sino que también había trabajo propio de la mujer, que se podía hacer y que se podía convocar... (Calfio, 1997: 105).

Después de asumir el gobierno, el presidente Allende convocó a una reunión en el Palacio de la Moneda para dar cuenta de la creación del Consejo Nacional Campesino, instancia que permitiría promover de mejor forma el proceso de reforma agraria y el proceso productivo del campo chileno. En este Consejo la presencia de dirigentes mapuche fue relevante.

Ese mismo año la Confederación de Sociedades Mapuche influiría enormemente en la dictación de la Ley 17.729, promulgada el 15 de septiembre de 1972, la que por primera vez en la historia de la legislación indígena en Chile definirá un nuevo tipo de relación⁷ entre el Estado chileno y el pueblo mapuche. En la directiva de la Confederación tenemos a dos mujeres: Silvia Pichún y Verónica Catrileo.

En ese tiempo no se hablaba de pueblo mapuche, se hablaba a lo más de campesinado o de “araucanos”. La lucha de clases desbordaba todos los discursos y acciones. En 1972 el nivel organizativo decreció, quizá porque se alcanzó de alguna forma un clamor popular: el acceso a la tierra; la recuperación de parte de lo perdido alegró a las comunidades. Sin embargo, según el testimonio de la lideresa Lucy Traipe, faltó constancia, seguimiento y metas claras:

Después que se constituyeron los asentamientos los compañeros se fueron, se fueron los miristas⁸ y quedamos sintiendo la necesidad de la autonomía. La gente no supo sacarle provecho [...] los fines de semana se iban a los torneos, volvían peleados, las vacas se quedaban con la ubre con leche un día entero... (Traipe, 2006: 45).

7 A pesar de la oposición de sectores de derecha al Gobierno de Allende, esta ley estableció mecanismos para la restitución de tierras a las familias mapuche, las cuales serían inembargables y exentas de contribuciones. Además, la creación de un Instituto de Desarrollo Indígena.

8 Son las personas que participan del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), fundado el 15 de agosto de 1965, en el marco del “Congreso de Unidad Revolucionaria” (sobre el tema ver Arrate, 2003).

El Gobierno de Allende era boicoteado por muchos frentes y el proceso se selló con el golpe militar. En dictadura la persecución a dirigentes/as mapuche fue violenta. Conocidos latifundistas se involucraron en muertes y torturas, especialmente en las zonas de Lautaro y Galvarino:

Después del 73 eras perseguido por el solo hecho de vivir en el asentamiento. Yo tuve tres tíos detenidos y torturados en ese tiempo, perseguidos día y noche. De hecho, los policías casi estaban viviendo en las comunidades, llegaban a cualquier hora en la noche a torturar a la gente en las casas. Eran militares de Lautaro y los carabineros eran de Temuco, de hecho era gente conocida porque en todas las ciudades hay familias que tienen como el monopolio, tienen tomada la autoridad en la comuna... (Elisa Avendaño Curaqueo, testimonio, 2004).

El Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, más conocido como Informe Rettig, referido a las violaciones a los Derechos Humanos durante el régimen militar de Augusto Pinochet, documenta que al menos cien mapuche fueron ejecutados o desaparecidos después de su detención por parte del Ejército u otras fuerzas de seguridad. Amnistía Internacional (AI), argumenta que “el número es probablemente mayor, ya que muchos de los mapuches viven en áreas aisladas y apenas hablan español [...] aún tienen miedo de presentar su testimonio”. Un dirigente mapuche entrevistado por AI en 1991, dijo saber de casos de desapariciones no incluidos en el informe y de casos en que el miedo llevó a los familiares a retractarse luego de sus testimonios.

Durante este período, varias mujeres fueron perseguidas y tuvieron que pasar a la clandestinidad para salvar sus vidas:

Como los policías torturaban tanto, un vecino dijo donde estaba la Lucy y esa misma noche la iban a ir a buscar y me acuerdo que un familiar a primera hora salió en tractor a llamar a la Lucy y avisarle al internado [...] ella pudo salir. Y bueno tuvimos que irnos con ella a Concepción a trabajar como empleadas domésticas por dos años... (Elisa Avendaño Curaqueo, testimonio, 2004).

Interesa destacar que la formación entregada por personas militantes de la izquierda chilena, vinculada al análisis de la realidad social, despertó en jóvenes mujeres mapuche el deseo de superación y de mejorar las injusticias que se veían en su propia realidad:

Fueron muy importantes estas personas para mí, yo doy gracias hoy día a esta gente que me pudieron educar políticamente. Me refiero a la gente del MCR⁹, yo creo que tuve una gran oportunidad de participar, de poder enfrentarme en la vida política y social mapuche, y buscar conocimientos de mi pueblo. La gente específica que me ayudó fueron asesinados y yo nunca le conocí el nombre a esas personas, nunca. De ahí viene mi fuerza de organización... (Elisa Avendaño Curaqueo, testimonio, 2004).

Dado que la dictadura quería desarticular el movimiento mapuche, solo estaban validadas ciertas organizaciones como la Unión Araucana. Esta, mostraba una postura más condescendiente con la nueva situación. De hecho, Mario Raymán, uno de sus dirigentes, fue reclutado por la dictadura para conformar parte de la dirigencia del Consejo Regional Mapuche, una instancia creada para controlar las acciones mapuche y deslegitimarlas cuando así se lo considerara.

El país completo estaba inmovilizado dada la vigilancia de los centros de inteligencia de la dictadura y del sistema del terror que creó nuevos conceptos (como “Detenido-Desaparecido”), que desde entonces figuran en la memoria colectiva del país. La sociedad mapuche no estuvo ajena a estas violencias y atropellos a los Derechos Humanos. En ese contexto, el papel de la Iglesia fue fundamental para dar apoyo a los/as familiares en el proceso de búsqueda de información sobre sus parientes y para visibilizar las atrocidades cometidas por organismos de seguridad de la dictadura.

En 1978 comenzaron a surgir voces contrarias al proyecto de modificación de la Ley 17.729, que tenía por objetivo dividir las tierras mapuche. El obispo de Temuco, Sergio Contreras Navia, fue quien más se preocupó de las implicancias de este decreto y solicitó a los funcionarios de

9 Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), nació al alero del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).

la Fundación Instituto Indígena, organismo dependiente del Obispado de Temuco, reunir a algunos dirigentes mapuche, muchos de los cuales estaban vinculados a las comunidades eclesiales de base.

Llegan así Melillán Painemal, Isolde Reuque, Mario Curihuentro, Antonia Painiqueo, Cecilia Aburto, Benito Melillán, entre otros/as. El 12 de septiembre de 1978, en una asamblea multitudinaria, nacen los Centros Culturales Mapuche de Chile (CCM). En Temuco, 115 mapuches de 90 comunidades de la VIII y IX Regiones, se reunieron para analizar el anuncio –que por el contexto se veía amenazante– de la reforma a la Ley N° 17.729 (Lavanchi, 2004:5).

Esta organización se levantó como un referente en contra de la subdivisión de las tierras impulsada por la dictadura de Pinochet, que fragmentaba aún más las propiedades indígenas. En este referente, las mujeres mapuche participaron activamente a nivel de base.

Ellos fueron a hacer una reunión, se empezaron a hacer reuniones estratégicamente, un poco usando en este caso la cultura mapuche, el *palín*¹⁰, el deporte. Entonces de esa forma empezamos a reunir a la gente para empezarles a decir que había un decreto ley que atentaba contra el pueblo mapuche y todo su patrimonio cultural, que con el gobierno militar íbamos a perder prácticamente todas nuestras tierras [...] Y nosotros fuimos a mirar y ahí andaba la Isolde con Melillán: ellos hablaron. Nosotros éramos jóvenes... (Antonia Painiqueo, testimonio, julio de 2005).

En efecto, Mario Curihuentro, Isolde Reuque y Melillán Painemal encabezaron la primera directiva de los Centros Culturales Mapuche de Chile. A ellos se sumaban otros directores: José Luis Huilcamán (vicepresidente), Honorinda Painén (pro-secretaria), Antonia Painiqueo (pro-tesorera), Cecilia Aburto, entre otros/as. Desde entonces la directiva de los Centros Culturales, y en especial Melillán Painemal e Isolde Reuque, comenzaron a hacer trabajo visitando a las bases, informándolas sobre el proyecto de ley.

10 Juego tradicional mapuche

Los objetivos de ésta organización eran agrupar en un solo movimiento a todos los mapuches de Chile, estén donde estén: en el campo o en la ciudad; sean campesinos, obreros, comerciantes, intelectuales, profesionales, jóvenes, adultos, hombres, mujeres [...] todos somos mapuches, “gente de la tierra” (Lavanchy, 2004: 6).

Finalmente, el 28 de marzo de 1979 el Decreto Ley 2.568 fue promulgado estableciendo que “dejarán de considerarse tierras mapuche y mapuche a sus dueños”, una vez inscrita la división en los registros de propiedad. Cuando se aprobó el decreto en la ciudad de Villarrica el 23 de marzo de 1979, apareció la noticia publicada en el “Diario Austral” de Temuco y se utilizó el rostro de una mujer mapuche, ataviada según la usanza tradicional. Una paradoja observar la cara más visible de la cultura, la que resiste con más fuerza los embates asimilacionistas, conservando a través de sus atuendos los atributos “oficiales” de lo étnico; atributos mudos, las más de la veces, y en ese sentido en algo cercanos a los maniqués femeninos que se exhiben en los museos etnográficos.



Foto de mujer mapuche que acompaña la noticia sobre la aprobación del Decreto de Ley N° 2.568. “Diario Austral” de Temuco (en Mella, 2001:88).

La rama femenina mapuche

La crisis económica de los años ochenta impactó a la sociedad chilena de ese entonces: quiebre de empresas, cesantía, encarecimiento de los alimentos. Y esto, obviamente, impactó con fuerza a la sociedad mapuche. Muchas mujeres debieron abandonar sus reducciones en busca de susten-

to para sus hogares. Los CCM también se preocuparon de generar iniciativas que permitieran a las mujeres enfrentar de mejor forma esta crisis.

Había necesidad [...] por ejemplo, en ese período se vendía las telas, conseguir una ropa facturada, hecha, era difícil, por lo tanto tener acceso a la ropa era un problema. Entonces, muchas mujeres se organizaron en una especie de agrupación de mujeres mapuches para pedir máquinas de coser y se tuvo ese apoyo a nivel internacional... (Antonia Painiqueo, testimonio, julio de 2005).

Nace de esta forma la denominada Rama Femenina, a cargo de Antonia Painiqueo y Cecilia Aburto en su primera etapa. En el tiempo de Ad-Mapu¹¹ se mantuvo esta línea de trabajo. Dicha instancia, en todo caso, no constituyó un tema central en la agenda política de la organización. No se incluyó tampoco entonces una reflexión de género, como la que de una u otra forma existe ahora. En efecto, no había un discurso propio que diera cuenta de demandas específicas, como la crítica a algunos aspectos del relativismo cultural, encerrados en el derecho a transformar aspectos de la cultura que vulneren la dignidad y valor de las mujeres. En aquellos tiempos, el discurso y las prácticas organizacionales apuntaban a paliar necesidades sociales básicas. Se buscaba, por tanto, financiamiento para iniciativas de mujeres mapuche que les permitiera mejorar los ingresos familiares:

Tuvimos hartos proyectos de desarrollo en pequeña escala: uno de costura por Canadá para la rama femenina de nuestra organización dirigida por Cecilia Aburto con la Antonia Painiqueo; uno de capacitación con la Inter American Foundation; un proyecto de educación que era específicamente para becas de la Ecumenical Scholarship Program de Alemania; una donación de trescientos libros que llegó a través de los cuáqueros de Santiago con la Embajada de Estados Unidos; y los otros fueron proyectos productivos... (Testimonio de Mario Curihuentro, cita en Lavanchy, 2004: 10).

11 Recordemos que la organización Centros Culturales, creada en 1978, se transformó en una asociación gremial en diciembre de 1980, en el contexto del segundo Congreso Nacional de los Centros Culturales (15-18 de diciembre de 1980).

Así, la “Rama Femenina Mapuche” capacitó a las mujeres en distintos oficios que entregaban herramientas concretas para satisfacer las necesidades básicas de la familia: “en artesanía, en corte y confección, en tejidos, en pintura de géneros, bordados, pero el trabajo de organización, de concientización, de identidad, era uno solo, hombre y mujer. Ahí participaban todos...” (Antonia Painiqueo, testimonio, julio de 2005).

Existen visiones contrapuestas en relación a la importancia de los temas femeninos y del trabajo político en este período al interior de la organización.

El año pasado estuve colaborando en el departamento femenino [...] quería colaborar un poco para conocer el trabajo que se está desarrollando acá [...] ahí pude descubrir de que realmente al departamento femenino no se le da importancia [...] Entonces en estas cosas también yo veo que acá de hecho existe el machismo... (Schneider, 1989: 35).



Antonia Painiqueo enseña a coser con máquina a una socia de los Centros Culturales

La situación de las mujeres, muchas a cargo de sus grupos familiares, no fue considerada en las reivindicaciones de las organizaciones. Las demandas específicas se diluían en los derechos colectivos de pueblo: el discurso público era entonces “no dividir”, “no confrontación porque nos debili-

ta”. Sin embargo, paulatinamente, las mujeres fueron tomando conciencia de sus derechos específicos, proceso que circuló en primera instancia en el ámbito privado de la organización.

Y al igual como digo que era machista mi cultura, también diría que eran machistas los miristas, porque ¿qué mujer lideró? Fue un tiempo corto, obviamente, pero no se vio una mujer hablando, haciendo discursos como los hacía Luciano Cruz, Miguel Henríquez.... (Traipe, 2006:43)

En años posteriores se pudo paulatinamente incorporar algunas demandas de las mujeres mapuche, que se discutían en lo privado, al accionar de las organizaciones mapuche y a la política pública. Sin embargo, la implementación se torna compleja:

Que las mujeres se quedaban sin su tierra cuando se empezó a aplicar la división nadie lo tomó en cuenta, y cuando empezamos a discutir la ley fue muy suave la discusión [...] Estos temas se empiezan a discutir dentro del sistema... (Traipe, entrevista, Temuco, Chile, 2006).

Con la posterior división de los Centros Culturales, en 1980 se funda la Asociación Gremial de Pequeños Agricultores y Artesanos Mapuches, Ad Mapu. Su directiva quedó integrada por Mario Curihuentro, Presidente; José Luis Huilcamán, Vicepresidente; Isolde Reuque, Secretaria General; Melillán Painemal, Tesorera; Rosamel Millamán, Antonia Painiqueo, José Luis Levi, Cecilia Aburto y Miguel Landero, Directores.

Ad Mapu organizó un masivo nguillatún los días 5 y 6 de diciembre de 1981 en el cerro Conún Huenu. A este nguillatún asistió el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel. La ceremonia religiosa la comenzó a officiar José Luis Huilcamán. El Consejo Regional Mapuche –como ya se dijo, conformado por la dictadura–, declaró indignado al “Diario Austral” de Temuco que eso era “una reunión de tipo político, que no tiene nada que ver con una ceremonia religiosa, porque a los nguillatunes no se invita a personas de otros países y menos a sacerdotes católicos y cosas por el estilo” (Lavanchy, 2004: 21).

La masividad de la organización y representación de los delegados de estas organizaciones marcaron un hito relevante en la organización mapu-

che, más todavía en un período delicado de la historia chilena, donde fallecieron cientos de personas y donde la amenaza de muerte era constante.

Lo que a mí me quedó, fuera del golpe militar que fue muy fuerte, eran como 500 delegados sanos, que no fueron contaminados por los políticos, que es cuando hay algo se hace un acarreo y listo. En aquellos tiempos no, había que tener coraje, *pana*¹² y mucha energía porque después de la reunión no sabíamos si íbamos a llegar vivos a nuestras casas. Y yo hoy no sé cómo yo pude soportar todo eso, porque entre más me sacaban la mugre cuando nos detenían los CNI¹³, que nos detuvieron muchas veces y nos decían que bajáramos la cara india o comunista tal pal cual, todo era insulto y te apuntaban con la metrallera... (Elisa Avendaño Curaqueo, testimonio, 2004).

Las mujeres dirigentes, asistían a las concentraciones políticas con sus hijos y/o hijas:

Muchas veces estuve con mi hijo pequeño, recuerdo una vez los desgraciados de los carabineros lo tenían en un rincón de Prat, tirándole agua y el Kalfu protegiendo al Lautaro, las mantas los levantaba el agua, y la gente que lo vio lo fue a rescatar y ellos lloraban... (Elisa Avendaño Curaqueo, testimonio, 2004).

Luego, en los años ochenta, las mujeres aumentaron su protagonismo y llegaron a dirigir la organización Ad-Mapu, pero tal vez sin tener conciencia de los derechos propios en cuanto mujeres. O quizás, estos no fueron explicitados por la fuerza que tenía el discurso de la lucha de pueblo, en un intento de no debilitar la propuesta.

Los reclamos por la inequidad existente, cada vez con mayor convicción se plantean en la década de los noventa:

Yo no veía organización de mujeres, no había tiempo, nadie dijo nada al respecto, nadie se dedicó. En los Centros Culturales y parte de Ad Mapu,

12 Dicho popular que alude a gran valentía y capacidad de aguantar.

13 Central Nacional de Inteligencia (CNI), aparato represor creado bajo la dictadura militar.

vi a la Antonia Painiqueo llevando cosas, máquinas de coser, pero no contenido o discutiendo políticas [...] Yo tampoco nunca cuestioné [...] No hubo tiempo, tal como lo vives en la oficina, así pasaba el tiempo para nosotros; la noticia, la detención... (Traipe, testimonio, 2006).

El 12 de Octubre de 1989, en Santiago, fue la reunión entre los líderes de las principales organizaciones indígenas y el candidato presidencial de los Partidos por la Concertación Democrática, Patricio Aylwin. Sobre el evento, José Santos Millao reseña:

Estaban los hermanos aymaras, los de Quinquén y la reunión la presidía don Enrique Correa que después iba ser el Ministro General de Gobierno del Presidente Aylwin. Entonces ¿qué pasó? [...] El Sr. Correa iba a dar por cerrada la reunión cuando se para la hermana Ana Llao y pide la palabra, dice quiénes somos, que al saber de la reunión quisimos estar presentes y que hacíamos pública una carta a Don Patricio Aylwin en la que poníamos todas nuestras demandas, qué es lo que nosotros pensábamos respecto a cómo seguir la lucha de nuestro Mapu... (Testimonio de José Santos Millao, dirigente mapuche, cita en Sotomayor, 1995: 153).

A partir del Acuerdo de Nueva Imperial, suscrito por las organizaciones mapuche y el entonces candidato a la Presidencia, Patricio Aylwin, en diciembre de 1989, en vísperas de la elección presidencial de ese año, se concuerda la promulgación de la Ley Indígena, que contempla la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Además, su Art. 39 letra "c", dispone "incentivar la participación y el desarrollo integral de la mujer indígena, en coordinación con el Servicio Nacional de la Mujer".

Las elecciones parlamentarias y presidenciales se llevaron a cabo. Patricio Aylwin resultó electo Presidente de la República. Ninguno de los dirigentes de organizaciones mapuche que se presentaron como candidatos a diputados y senadores fue elegido. No obstante, después de las elecciones parlamentarias las organizaciones comenzaron una nueva fase de trabajo, en la cual sus reivindicaciones continuaron siendo planteadas y sus movilizaciones se enmarcarían dentro de temáticas que los involucrarán directamente, tales como territorio, desarrollo e identidad.

Conclusiones

El rol de las mujeres mapuche en todo el proceso de recuperación de la democracia fue muy relevante, tanto a nivel de base como a nivel directivo. Se ha invisibilizado su presencia, su aporte y su valentía. Esto puede deberse al proceso de subvaloración que han vivido las mujeres tanto al interior de la sociedad mapuche, como a las estructuras políticas imperante hasta el día de hoy. Recordemos que las mujeres mapuche, desde las primeras décadas del siglo XX, con las denominadas misiones, han sido educadas para servir y por eso fueron instruidas en costura, tejidos, repostería, otras.

La lucha era de pueblo y el deseo de no debilitar el accionar de un conglomerado impedía la construcción de un discurso propio de mujeres mapuche. Esto, obviamente, estuvo fuertemente influenciado por los pensamientos de izquierda. El aporte de las mujeres ha sido significativo, pero esto no se ha traducido en cargos de mayor relevancia política, porque el aparato político imperante de las organizaciones de ese momento estaba conducido por varones mapuche, que tenían formación en lo que quedaba de las reducciones mapuche y de izquierda, que en ese momento no se caracterizaba por la abundancia de mujeres en puestos directivos.

Estas mujeres líderes se abrieron espacios silenciosamente, en un contexto complejo para la participación política femenina. Recordemos que el régimen militar utilizó la imagen de la mujer como madre y esposa, relegándola al espacio doméstico. Estas mujeres fueron capaces de hablar en público, de enfrentarse con nuevas relaciones, mujeres especiales que enfrentaron grandes contradicciones.

El fenómeno de la discriminación se encuentra incluso en el ámbito indígena, en donde a veces se utiliza el pretexto del respeto a los "usos y costumbres", la falsa idealización del mito del "buen salvaje", "la complementariedad" y otras figuras creadas, generalmente por hombres, para explicar o justificar la subordinación y las relaciones desiguales. Las mujeres muchas veces ocultan su subordinación para evitar el debilitamiento de los movimientos indígenas.

La participación informal de las mujeres mapuche a lo largo del siglo XX ha sido salvadora para las economías de subsistencia de las denomina-

das comunidades mapuche. Los aprendizajes de oficios en estas organizaciones, más otras iniciativas de Organismos no Gubernamentales, ONGs, permitieron que muchas familias pudieran hacer frente a la crisis de los años ochenta. Luego, su inserción laboral, especialmente en los sectores urbanos o como temporeras en los meses calurosos, ha permitido inyectar recursos al grupo familiar. Todo lo anterior da cuenta de la importancia de las mujeres en la sobrevivencia de la sociedad mapuche.

Para la opinión pública actual los temas indígenas parecieran fluctuar entre una especie de exotismo culturalista y la incómoda imagen de conflicto permanente. Si bien es cierto, hoy en día ya nadie podría suponer que las culturas indígenas están a punto de desaparecer, como algunos pensaban hace unos años atrás, lo cierto es que pese a lo “novedoso” de la emergencia de los temas étnicos, una auténtica preocupación por resolver los problemas históricos de fondo en la relación con el Estado y parte de la sociedad dominante, es aún una tarea pendiente.

Bibliografía

- Aburto, Herminia (1935). Lo que la mujer araucana debe dar a conocer entre la raza. *Juventud Araucana*. (27 de diciembre). Traitriaco, Nueva Imperial, Chile.
- Amnistía Internacional (2007). “Mapuche, perseguidos por ser indígenas”. *Partidos Políticos. Persecución por Decreto*. http://www.chipsites.com/derechos/dictadura_victimas_3_esp.html (visitado el 15 de noviembre de 2007).
- Amnistía Internacional (2007). “Mapuche, perseguidos por ser indígenas”. *Partidos Políticos. Persecución por Decreto*. http://www.chipsites.com/derechos/dictadura_victimas_3_esp.html (visitado el 15 de noviembre de 2007).
- Antezana-Pernet, Corinne (1997). *El MEMCH hizo Historia*. Santiago de Chile: Imprenta Seit; Fundación Biblioteca y Archivo de la Mujer Elena Caffarena
- Arrate, Jorge y Eduardo Rojas (2003). *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomos I y II (1850-1970)*. Santiago: B Chile.

- Calfio, Margarita (1997). La autonomía no la vamos a conseguir como mujeres, la vamos a conseguir como pueblo. Entrevista a Elisa Avenaño, dirigente de la Coordinadora de Mujeres de Instituciones y Organizaciones Sociales Mapuche. *Liwen N° 4*. (Junio 1997), 104-112. Temuco, Chile: Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen.
- Curruhuinca-Roux (1986). *Sayhueque el último cacique, señor de Neuquén y la Patagonia*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Foerster, Rolf y Sonia Montecino (1988). *Organizaciones, Líderes y Contendidos Mapuche (1900-1970)*. Santiago de Chile: CEM.
- Koessler-Ilg, Bertha (2006). *Cuenta el pueblo mapuche*. Volumen I. Santiago de Chile: Mare Nostrum.
- Lavanchy, Javier (2004). *¿Etno-gremialismo Mapuche? Notas sobre la Organización Centros Culturales Mapuches de Chile/Asociación Gremial de Pequeños Agricultores y Artesanos Ad-Mapu*, Santiago, Julio. Documento inédito.
- Mella, Magaly (2001). *Movimiento Mapuche en Chile 1977-2000*. Tesis de Grado de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Academia Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Schneider, Jens (1989). *Mujeres en el Movimiento Mapuche en Chile*. Alemania: Institut für Ethnologie, Universität Hamburg.
- Sotomayor, Sonia (1995). *Comprensión del Proceso y Gestión de un Líder Mapuche Evolúe*. Análisis de la Historia de Vida de José Santos Millao Palacios. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales Aplicadas. Universidad de la Frontera, Facultad de Educación, Temuco, Chile.
- Traipe, Lucy (2006). *A desalambrar. Historias de mapuches y chilenos en la lucha por la tierra*. Santiago: Ayun.